

Uruguay: La silenciosa crisis de la izquierda de cartón

JORGE MAJFUD :: 07/12/2025

Según el presidente progresista, Bukele y El Salvador son "el ejemplo" para discutir la seguridad. ¿Necesitamos un teólogo para interpretar esto?

El pasado 26 de noviembre de 2025, el presidente de Uruguay, Yamandú Orsi, se expuso nuevamente a responder preguntas. Esta vez en un formato dialogado, relajado y con tiempo para la reflexión. El programa, "Desayunos Búsqueda" comenzó a las 9:30 de la mañana, por lo que no se puede alegar cansancio. Casi al final, se produjo el siguiente diálogo:

Presidente: La seguridad es un tema del que hay que hablar... Y yo creo que el ejemplo es Bukele. Es El Salvador... El ejemplo de un proceso.

Periodista: ¿Lo estás poniendo como ejemplo positivo o negativo...?

Presidente: Ejemplo para analizar. Estuve con alguien, mano derecha de Bukele, el otro día en La Paz, Bolivia... Son procesos raros ¿no? que tienen esos países... Países que han sufrido guerras... Les pregunté cuántos muertos en la guerra... 80 mil muertos, y no me acuerdo cuantos tantos desaparecidos... Otro tanto en Guatemala. Procesos terribles...

¿Guerras? Bueno, dejemos ese capítulo de lado. Quienes lo criticamos fuimos acusados de tergiversar sus palabras. "El presidente sólo habló de un ejemplo para el análisis"...

La primera expresión no tiene nada de ambigua. *Bukele y El Salvador* son "el ejemplo" para discutir la seguridad. ¿Necesitamos un teólogo para interpretar esto? Si hubiese dicho "en materia de seguridad, Cuba es el ejemplo" no habría quedado duda. ¿Por qué no decirlo? Cuba ha tenido una tasa de criminalidad históricamente muy baja. O Chile, cuya tasa de homicidios es la mitad de la de Uruguay.

¿Por qué El Salvador? Más que El Salvador, ¿por qué "el ejemplo es Bukele", a pesar de que la dramática reducción de los homicidios se produjo en el gobierno centroizquierdista de Sánchez Cerén y sin recurrir a los campos de concentración -su pecado fue desafiar a las corporaciones. Pero, no sin ironía, Bukele ofrece otro ejemplo de la palestinización del mundo que estamos viendo, incluso en EEUU: brutalidad sin ley, cárceles coloniales y datos a la medida del consumidor, como reportar asesinatos como suicidios o accidentes.

Cuando el periodista intenta confirmar, Orsi se sale de la rotonda, una vez más, con una anécdota banal. Como decían los GPS veinte años atrás, cuando uno erraba una salida: *recalculating...* Al día siguiente, el presidente debió llamar a una radio para aclarar sus oscuridades habituales. La misma ambigüedad gesticular aplicada a "lo tremendo" de la "guerra en Gaza".

Peor fueron las justificaciones de muchos de sus votantes, las que expresan una

desesperada necesidad de confundir deseo con realidad. Algunos de ellos se enojaron con nuestra crítica, diciendo de que hay una "*izquierda insaciable*" y que "*todo debe ser hecho como ellos quieren*". No han entendido nada.

Primero: está claro que no hay humanos perfectos y, mucho menos, un político, alguien que cada día debe embarrarse con las contradicciones de la realidad.

Segundo: no por esto, aquellos que no tienen poder político o económico, deben ser condescendientes con quienes fueron elegidos para cargos públicos. Si no resisten las críticas sin azúcar, que renuncien. El resto no les debemos nada. Son ellos quienes se deben a sus votantes y demás ciudadanos. Es algo que ya lo dejó claro el gran José Artigas, hace dos siglos y que, aparte de la adulación vana, pocas veces se practicó.

Tercero: lo de Orsi ya no son fallas circunstanciales de cualquier administrador, de cualquier líder que debe negociar ante una pluralidad de intereses. Es (1) una *consistencia* en su debilidad de análisis y, peor que eso, (2) una *consistencia* en su alineamiento con los intereses económicos e ideológicos de la misma minoría dominante, no solo a nivel nacional sino imperial, que es la que dicta el bien y el mal en las colonias, inoculando la moral del cipayo, de lo que Malcolm X llamaba "el negro de la casa".

Orsi es una versión desmejorada de José Mujica (que ya es decir). A pesar de su "como te digo una cosa te digo otra", Mujica no sólo tenía una cultura y una lucidez que hoy es rara avis, sino que, además, era un viejo zorro de la creación de su propio personaje. Vivía como quería y no tenía ni hijos ni nietos por quienes angustiarse en un despiadado mundo capitalista.

Lo peor que le puede pasar a una democracia es dejar a la política en manos de los políticos. A los líderes hay que apoyarlos, pero no seguirlos como al flautista de Hamelin. Menos cuando solo se es un presidente, no un líder. Lo primero puede ser un accidente; lo segundo es otra cosa.

Otra contra crítica (válida, como toda crítica) nos acusó: "Sigan criticando, que le están haciendo el juego a la derecha". Otra: "¿Qué están buscando, que tengamos un Milei en Uruguay?".

Una de las condenas de nuestras pseudodemocracias (plutocracias neofeudales) es que siempre estamos eligiendo el mal menor. Un ejemplo claro es EEUU. En América latina cada vez se reducen más las opciones reales debido a esta lógica. Así, los ciudadanos pasan de "Detesto a este candidato, pero el otro es mucho peor" a mimetizarse con el personaje y con sus ideas (que son las ideas del "mucho peor" pero azuladas) sin exigirles nada.

El resultado no es que nos estanquemos en un *statu quo*, sino que la resignación y el apoyo acrítico al "menos malo" poco a poco va entrenando el pensamiento y la sensibilidad de aquellos que entendían que era necesario un posicionamiento por la expansión de los derechos de las mayorías, hacia un apoyo a sus propios verdugos, a la poderosa minoría de los de arriba. Así es como trabajadores precarizados y hambreados terminan apoyando con fanatismo a presidentes como Javier Milei, quienes los han convencido de que hay que huir hacia la extrema derecha y defender a los amos para evitar que los antiesclavistas,

condenados por Dios y las buenas costumbres, terminen por destruir la libertad y la "civilización judeocristiana".

A principios del siglo XX, Uruguay era uno de los ejemplos para muchos países latinoamericanos, desde la salud y la educación universal, la audacia de sus leyes progresistas (voto femenino, divorcio) y la distribución razonable para el brutal estándar de desigualdad en el continente colonizado por las corporaciones imperiales. Su condición de país sin grandes riquezas naturales, apetecidas por los imperios, y su ubicación lejana a estos centros de depredación y depravación, lo mantuvieron con relativa independencia para dedicarse a sus propios problemas.

Este proceso fue interrumpido con la Guerra fría en los años 50, la dictadura militar supervisada por la CIA en los 70 y la consecuente imposición del neoliberalismo de la Escuela de Chicago. En las últimas décadas, se recuperó algo de aquella tradición progresista con políticas como la universalización de las laptops para niños, pero luego comenzó un remedo vacío, autocomplaciente, un tic sin épica.

Luego de medio siglo de existencia, el Frente Amplio también se está sumergiendo en una silenciosa crisis. El parteaguas fue Gaza. No comenzó con una razón ideológica, sino moral, pero este terremoto obligó a cientos de millones a estudiar historia, lo que dejó al descubierto otras razones imperiales. Este terremoto tiene un mismo epicentro en los sistemas de poder representados por las ideologías de derecha, desde el sionismo, el fascismo, el evangelismo misionero de corbata y pobres temblando en el piso de los templos, no por misterio divino promovido por la CIA décadas atrás.

Todo de forma simultánea al neoliberalismo que ahora agoniza en un postcapitalismo violento, desesperado y sin ideas.

La Haine

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/uruguay-la-silenciosa-crisis-de-la-izquierda